

Ascenso y caída de Kitanoumi

por Chris Gould

Crónica de Chris Gould sobre la alucinante caída de una de las estrellas más grandes del sumo, en la que argumenta que las semillas de su autodestrucción se sembraron mucho antes de que aparecieran los casos de marihuana.

Tras un oscuro comienzo del nuevo milenio en el que vimos a Waka retirarse, a Taka lisiado y con abundantes revelaciones sobre yaocho, el mundo del sumo empezó a tener puntos de optimismo en la primavera de 2002. En enero de ese año, la Asociación de Sumo Japón (NSK) eligió a un Presidente por debajo de los 50 años por primera vez en medio siglo. Los 48 años de edad de Kitanoumi Oyakata parecían una formidable combinación de tradición y modernidad, con la edad suficiente para recordar sus días de gloria de la década de los 70 y lo suficientemente joven como para representar un cambio en una organización embrutecida.

Desde que este puesto dejó de estar en manos de los generales militares durante la década de los 30, cada Presidente de la NSK, con excepción del primer Musashigawa Rijicho, había alcanzado el rango de yokozuna o bien el de ozeki. Para conseguir ser Rijicho, la popularidad, la fama y la capacidad de recordar gratos recuerdos siempre han tenido prioridad sobre la capacidad administrativa de una persona. Un Rijicho es un símbolo de esperanza, no de expectativa; en particular es la esperanza de que un buen luchador pueda transferir automáticamente sus habilidades al ámbito del liderazgo de la Kyokai.



Las esperanzas puestas en Kitanoumi fueron más altas que las de sus inmediatos predecesores. Dewanoumi, el ex yokozuna Sadanoyama que presidió la NSK de 1992 a 1998, nunca fue una elección popular. En la década de los 90, al igual que en sus días en activo, desempeñó un papel secundario debido a la popularidad de Taiho, cuyo ascenso automático a la presidencia no fue posible solamente por problemas de salud. El sucesor de Dewanoumi,

Tokitsukaze (1998-2002), fue invariablemente descrito como de carácter austero y no era capaz de inspirar a las masas. Tal fue la apatía proyectada por el antiguo ozeki que incluso sus encomiables medidas de modernización - nombramiento de la primera mujer en el consejo de deliberación de yokozunas y la revisión del libro de técnicas - apenas tuvieron repercusión en el gran público. Dewanoumi y Tokitsukaze nacieron con apenas un año de diferencia el uno del

otro, y 15 años antes de Kitanoumi. Este último se convirtió en el primer Rijicho de la NSK que nació después de la segunda guerra mundial, y por lo tanto en teoría representaba un conjunto diferente de valores.

Su carrera en el sumo comenzó a la tierna edad de 13 años en 1967, y fue realmente inspiradora. Como shin-juryo a los 18, shin-nyumaku a los 19, ganador de un torneo y ozeki a los 20, Kitanoumi Toshimitsu dejó perplejos a cientos de sus rivales ante su imponente fortaleza. Después de convertirse en el yokozuna más joven de la historia en 1974, completó una década de servicios distinguidos en el máximo grado del sumo, con un total de 950 victorias en su carrera (el récord en ese momento) y 24 yushos de makuuchi (el tercero más alto en la historia del sumo). También encabezó el banzuke durante unos increíbles 63 torneos. Kitanoumi mismo hubiera preferido que este último registro se hubiera quedado en 59, ya que quiso retirarse tras su último zensho yusho en mayo de 1984. Sin embargo, los directivos de la Kyokai le convencieron para que siguiera en activo hasta enero de 1985, para que pudiera realizar el primer yokozuna dohyo-iri en la gran inauguración del Ryogoku Kokugikan. Kitanoumi aceptó, pero se retiró después de perder sus tres primeros combates, por lo que nunca ganó un combate en la actual casa del sumo.

Por supuesto, el legado de Kitanoumi no sólo fue el producto de los combates que ganó, sino las emociones que suscitaba. Por encima de todo, su fuerza simbolizaba a un Japón orgulloso de sí mismo y orgulloso de su economía, que renacía de la época de la guerra para convertirse en la envidia de todo el mundo en tan sólo 30 años. A veces era demasiado fuerte para el gusto del público en general y eso generaba muchos apoyos para determinados

rivales ante los que se enfrentaba. En ningún momento esto fue más evidente que en septiembre de 1975, cuando fue derrotado por segunda vez en los último cuatro torneos en un playoff por el yusho por el delgado ozeki rompecorazones Takanohana. La capitulación de Kitanoumi generó escenas frenéticas pocas veces vistas en un pabellón de sumo, con tantos zabuton arrojados que el gigantesco yokozuna dijo que "apenas podía ver el techo." Estos combates clásicos, entre ellos varios con el atractivo Wajima, ayudaron a que la fiebre del sumo se contagiara de tal forma que en 1981 la mitad de Japón estaba sintonizada al televisor para ver como Kitanoumi era derrotado por otra leyenda de poco peso, el futuro yokozuna Chiyonofuji. Según declinaba su fuerza, Kitanoumi adquiría simpatizantes y admiradores, y su último yusho

en 1984 fue visto como un merecido homenaje a un hombre de habilidad obscena y feroz determinación.

Por lo tanto, con suprema dignidad el tercer más prolífico yokozuna de la historia tomó cargo del papel de Rijicho hace seis años. Su presidencia se inició con un período de luna de miel en el que Musashimaru estaba en lo alto en su papel de yokozuna, y en el que se produjo el sensacional regreso de Takanohana que incluyó una comentada derrota inflingida a un mongol llamado Asashoryu en septiembre de 2002. Pero por desgracia, si miramos hacia atrás, ese combate parece una bomba de relojería, ya que mostró el primer problema clave al que se enfrentó Kitanoumi: el declive de Takanohana y el ascenso de Asashoryu, una de las figuras más controvertidas en la historia del



sumo. Recientemente la opinión pública ha sugerido que el papel del mongol en la caída de Kitanoumi no debe ser subestimado.

La luna de miel de Kitanoumi Rijicho terminó oficialmente el 19 de enero de 2003. En ese fatídico día, el enfermo Takanohana, líder de popularidad en el sumo durante 14 años, sucumbió de forma sorprendente ante el entonces poco conocido Aminishiki y anunció su retirada del ring. De la noche a la mañana, Japón de repente se encontró desprovisto de un héroe nacional y el sumo se encontró huérfano de un activo inestimable de comercialización que inspiraba a la gente a hacer cola temprano por la mañana para conseguir una entrada. Musashimaru también tenía problemas y no pudo completar un solo torneo en 2003. En Kyushu ese año, el gigante hawaiano colgó también su mawashi, finalizando de forma repentina el bonito cuento de hadas de los luchadores hawaianos. La única persona que parecía adecuada para sustituir a los yokozuna de antaño era el energético mongol Asashoryu, que se convirtió en el primer yokozuna mongol del sumo en enero de 2003. Durante los siguientes cinco años, su carácter tempestuoso y su inclinación a atraer los escándalos serían el papel principal del más alto representante del sumo.

Comprensiblemente Kitanoumi empezaba a tener dolores de cabeza.

Las preguntas sobre la administración del Rijicho comenzaron a salir en 2004, cuando de forma extraña entregó la responsabilidad de la popularización del sumo a Isegahama Oyakata, un hombre que había pasado por un duro trance tras la muerte de varios miembros de su familia en el trágico accidente de avión del JAL 123 en agosto de 1985. El enigmático Isegahama rápidamente concedió una entrevista embarazosa a los tabloides en la que lamentó el estado del sumo de hoy en día y expresó su preocupación por la caída de espectadores en cada jornada. Al ser obligado a despedirle, Kitanoumi se vio obligado a admitir su primer gran error de juicio. Un segundo error fue sin duda cuando endureció el sistema de lesiones públicos o coso para los sumotori. Muchos aficionados se quejaron de que ello disminuiría la calidad del sumo, ya que forzaría a los luchadores a luchar estando lesionados en un desesperado intento por garantizar su rango. Sin embargo la mayor vergüenza ocurrió el 25 de octubre de 2004, cuando se llamó a la policía para que acudiera a la mesa de Kitanoumi en un restaurante de Kinshicho. No se presentaron

cargos después de que una camarera le acusara de hostigamiento, pero el asunto marcó el inicio de la tórrida relación del Rijicho con Kinshicho, apenas a dos kilómetros del Kokugikan. Fue allí, en Kinshicho, en donde se descubrió el paquete de marihuana en la cartera de Wakanoho.

Fue en el verano de 2005 cuando la suerte de Kitanoumi empezó a agotarse por completo. La muerte del rival de Kitanoumi en la década de los 70, Takanohana, dio lugar a un enfrentamiento público entre sus dos hijos, la pareja de hermanos yokozuna Wakanohana y Takanohana. En esos días, las dos leyendas que habían apuntalado la imagen del sumo a los ojos de la juventud, se limitaron a ridiculizar en público las alegaciones del otro. Kitanoumi no sólo no impidió a Takanohana el hacer una serie de observaciones indignas a la prensa, sino que también cometió un nuevo error al amonestarle públicamente por debatir la reforma de los sueldos del sumo en televisión, un asunto relativamente trivial comparado con el enfrentamiento familiar. El rapapolvo a Takanohana hizo que el Rijicho chocase con Uchidate Makiko, la primera mujer en el comité para la deliberación de yokozuna, quien expresó a la prensa su desagrado. El máximo mandatario del sumo estaba



empezando a hacer las cosas de forma alborotada.

En enero de 2007, Kitanoumi tuvo su mayor éxito hasta la fecha cuando el Shukan Gendai, una vez más, alegó que se habían amañado una serie de combates de sumo. El Rijicho mostró su fuerza al defender vigorosamente a sus luchadores contra cualquier infracción, pero la necesidad de presentar una demanda contra el Grupo Editorial Kodansha le trajo al sumo mucha publicidad no deseada. El juicio que se celebraría iba a ser una piedra más que arrastraría Kitanoumi durante el resto de su presidencia.

Si en algún momento hubo un punto de inflexión para Kitanoumi, este llegó en julio de 2007, cuando el yokozuna Asashoryu, ¡residente del maldito Kinshicho!, fue grabado jugando un partido de fútbol de beneficencia, a pesar de haberse eximido del jungyo de verano por razones médicas. Kitanoumi fue criticado por su respuesta tardía y parece que suspendió a Asashoryu durante dos torneos por una reacción automática. Cuando el conmocionado yokozuna se negó a entrenar, comer o pedir disculpas, Kitanoumi fue duramente criticado por "ser muy suave" con él, especialmente cuando de forma extraña declaró a la prensa que: "Asashoryu es un yokozuna, pero ante todo es un ser humano." Ese comentario parecía contradecir el principio básico del sumo de que ninguna persona es más grande que el deporte, y la consiguiente falta de cumplimiento de Asashoryu del arresto domiciliario (después de que se aceptasen sus demandas para ser examinado por un psiquiatra y volase de regreso a Mongolia) dejó perplejo al público japonés. Gran parte del enfado debería de haber sido dirigido al oyakata de Asashoryu y a su koenkai, que eran los más apropiados para resolver el problema, pero al ser la máxima figura del sumo de forma colectiva,

el Rijicho de anchos hombros se vio obligado a aceptar esa culpa. Con la mayoría de los japoneses manteniendo una actitud escéptica ante esa enfermedad mental, Kitanoumi fue acusado, algo injustamente, de haberse aliado con Asashoryu.

El no despedir a Asashoryu hizo de Kitanoumi presa fácil de la prensa, que en seguida empezaron a perseguirle por el caso Tokitaizan, el joven novato de la Tokitsukaze-Beya que falleció una mañana después del entrenamiento en junio de 2007. Cuando se dio a conocer la historia, todos los ojos se fijaron en Tokitsukaze oyakata y en algunos de sus deshi, pero como la policía se tomaba cada vez más tiempo para presentar cargos, los ojos de la desesperación se volvieron hacia Kitanoumi. Tras fracasar en cargarse a Asashoryu, los medios de comunicación sensacionalistas estaban decididos a ir por Tokitsukaze, y Kitanoumi

Ministro de Educación de Japón (su jefe) para pedirle disculpas públicamente en nombre de toda la asociación. Para entonces, sin embargo, el público ya le había enjuiciado por su liderazgo y este acto fue solamente para tratar de limitar los daños.

La eventual destitución de Tokitsukaze y la detención de algunos rikishi de la Tokitsukaze-Beya le dieron al siempre asediado Kitanoumi un margen muy necesario para respirar, pero sólo durante un tiempo. Ya se había iniciado una campaña en voz baja contra él, mostrando la capacidad de gestión de Kitanoumi como desfavorable en comparación con la de otros oyakata que habían formado hasta el momento más sekitori. Su fracaso para hacer frente a otra crisis había hecho aumentar las voces para que uno de estos oyakatas le sustituyera, en particular su número dos Musashigawa. Como se esperaba,



se encontró bajo una presión cada vez mayor para despedir al desgraciado oyakata. Tres meses después de la muerte de Tokitaizan, Kitanoumi mostró gran valentía al asumir la responsabilidad personal por el trágico incidente y se reunió con el

la crisis se produjo con el descubrimiento de un paquete de marihuana en la cartera de Wakanoho. En línea con la actitud de Japón de tolerancia cero hacia las drogas, el corpulento Rijicho no perdió tiempo en expulsar al joven ruso y sancionar a su

oyakata. Pero sin embargo esta dura posición fue como una trampa de elefantes para sí mismo. A los pocos días, su propia rikishi, el calvo Hakurozan, también sería acusado de usar drogas. El público japonés, la mayoría de los cuales consideran que los oyakata tienen la misma responsabilidad que los padres hacia sus deshi, demandó que el propio Kitanoumi fuese castigado. Se acercaba el principio del fin.

La opinión dentro del Kokugikan era que si en los casos de marihuana no hubiera participado uno de sus propios deshi, Kitanoumi podría haber sobrevivido como Rijicho tras un agónico mono-ii. También parece que si hubiera despedido a Asashoryu, su posición aún habría estado más a salvo. En contraste,

la mayoría de las personas fuera del Kokugikan pensaban claramente que el Rijicho debía asumir la plena responsabilidad de todo lo malo que sucede dentro de su organización, no importa lo lejos que esté del asunto ni lo firmes que hayan sido sus actuaciones anteriores.

Lo que selló la suerte de Kitanoumi fue el respaldo hacia su propio deshi (que había dado positivas en un control de drogas) después de haber despedido a otro deshi de otra heya (que nunca había dado positivo en una prueba para nada). Las denuncias de dobles normas y favoritismo combinadas con preguntas sobre la capacidad de gestión de las heyas desencañaron una revuelta entre los miembros de la junta directiva de la NSK. Como

sucedió sobre el dohyo 24 años antes, Kitanoumi se sintió impotente para continuar. En la reunión de la junta directiva del 8 de septiembre de 2008, un gran yokozuna con muchos años de servicio como presidente siguió el ejemplo del Primer Ministro japonés Yasuo Fukuda la semana anterior, y dimitió de su cargo. Al ser castigado al poco honorable cargo de encargado de la planificación del torneo de Osaka, el formidable hombre que una vez representó el boom de la economía japonesa en pleno auge de la década de 1970, representaba a la enferma economía del siglo XXI. Nunca una superestrella del sumo había caído tan duramente, con tanta rapidez. Pocas veces la injusticia ha olido aún más fuerte que el aceite bintsuke.